revolución libertadora

¿VOS estás a favor o en contra de la revolución porteña?, me preguntó Bobbie.

—¿Hoy pasó una revolución?

—Hoy no, la semana pasada. ¿En qué mundo vivís, Mónica?

—Ah bueno, ésa no fue una revolución. Eso fue un golpe de estado, por favor.

—¿Y qué diferencia hay entre un golpe de estado y una revolución? Para mí es lo mismo.

—Estás loca. Cuando hay una revolución la gente cambia. Unos suben y otros bajan.

—Vos no sabés nada. Por ejemplo: Onganía decía que él era revolucionario. Yo estuve la semana pasada en Bi Ei y los Azcuénaga y los Corrales seguían viviendo en Palermo Chico. y después fuimos a Mau-Mau y no vi revolución por ningún lado, todo regio, la gente encantada, chocha de la vida. Ahora lo sacan y dicen que ésta sí es la revolución.

—Macanas. Si eran íntimos. Lanusse y Onganía se adoraban.

—Bueno, y entonces, ¿por qué lo sacaron?

—Justamente por eso.

—¿Porque se adoraban?

—Claro.

—Andá, Mónica, no seas absurda. Los generales, cuando adoran a alguien, lo protegen. Lo cuidan. Para eso están.

—¿Y qué otra cosa hacen?

—¡Hacen la revolución libertadora!...

—¿Otra más?

—No boba, la única. La que derrocó a Perón.

—Ah claro. Perón era malísimo.

—Un espanto. Todo el Barrio Norte vivió temblando ese tiempo.

—Esperate un poco. Si temblaban era por la revolución. Y si Perón era revolucionario, ¿cómo podían serlo los que vinieron después?

—Los que vinieron después hicieron temblar a otros.

—Me parece que estás diciendo disparates. Yo voy a Bi Ei y no veo que nadie tiemble. Ésas son calumnias de la oposición.

—¿De qué oposición?

—De la oposición a la revolución, cuál va a ser.

—Bárbaro, pero si yo no sé dónde está la revolución, ¿cómo hago para oponerme?

—A veces parecés infra, Mónica. Oponerse es lo más fácil de todo. Estar a favor, eso sí que es bravo. Yo pienso que los Azcuénaga y los Corrales tienen mucho mérito por eso, están siempre a favor.

—Regio, pero después salen diciendo que son oligarcas.

—¿Y eso qué tiene de malo? Son oligarcas conocidos, lo más bien. Son revolucionarios.

—Mirá el lío que te hiciste, Bobbie. ¿Cómo van a ser revolucionarios si son oligarcas?

—¿Vos no dijiste que la revolución hace subir o bajar a la gente? Bueno: ellos suben y suben...

—Hasta que venga la revolución.

—Mirá, Mónica: no se puede hablar de política contigo. Estás infiltrada.

—¡Y vos sos una diversionista!

—Más diversionista serás vos, ¿sabés? ¡Desarrollista!

—¡Ésta no te la perdono! ¡Idearia!...

—¡Reaccionaria!

—¡Panegirista!

—¡Ay, Mónica...! ¿Qué te hice?... ¿Cómo podés decirme eso?

—Está bien, no sos panegirista. Pero ojo, vas camino de serlo.